

Los hechos narrados aquí son ficticios. Cualquier similitud con la realidad es pura coincidencia.

EN UN CAMINO ROJO A LA DERIVA

I. MADRE. RUTA. DROGA

**ATENDÍ EL TELÉFONO POR EL ALTAZOZ
MIENTRAS CONDUCÍA MI AUTO ROJO
HACIA LA CABANÁ.**

LA VOZ DE MI MADRE

SE DISOLVIÓ EN EL AIRE CONTENIDO DEL VEHÍCULO

- HOLA, ¿DÓNDE ESTÁS?

- HOLA, ¿QUÉ TAL?

ESTOY EN EL KILÓMETRO 89,

ANTES DE LA ROTONDA...

- ¿¡QUÉ ROTONDA!?

- LA DE INGENIERO PERKINS....

- ES MUY PELIGROSA ESA RUTA....HUBIERAS TOMADO LA OTRA

- ...

-...¿CÓMO ESTÁS VOS?

- ACÁ ANDAMOS...

- ¿AMANECISTE BIEN?

-¡Me estás cargando!

-...

- PERDÓN...

-

-...QUISE DECIR...

-DEJÁ. ¿TENÉS TODO?

-SÍ, SÍ. YA PRONTO LLEGO

-...ESTÁS MUY LEJOS IGUAL...

-...BUENO, MÁ, ESTOY MÁS CERCA QUE ANTES...

**ANOCHÉ TUVE UN SUEÑO
ESTÁBAMOS JUNTAS
EN UN LUGAR
LLAMADO
“EL PALO DE BODARD”,
ALGO ASÍ...¿TE SUENA?
(SEGUÍ)
“EL PALO DE BODARD”
O “EL MÁSTIL DE BODARD”
-...NO ME SUENA PARA NADA. NO
-ERA UN LUGAR MUY LINDO
Y ESTÁBAMOS JUNTAS
-....QUIERO QUE LLEGUES YA...
¿POR QUÉ SALISTE TAN TARDE?**

**NO SUPE QUÉ RESPONDER
ENTONCES
FINGÍ
Y EMPECÉ A HABLAR
CON EL OPERADOR
DE UNA CABINA DE PEAJE
IMAGINARIA:
-NO, NO TENGO CAMBIO...
A VER... ESPERÁME QUE BUSCO BIEN.
Y A MI MADRE:
-DISCULPAME, MA
TE TENGO QUE CORTAR
ESTOY RESOLVIENDO UNA COSITA,
ACÁ,
EN EL PEAJE.**

II.

EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS
HABÍA VISTO
ESOS CAMPOS
QUE VEÍA AHORA
CASI
A DIARIO

SIEMPRE IGUALES,
SIMÉTRICOS
SALPICADOS
CON GANADO TONTO,
ALGUNA CONSTRUCCIÓN SOFISTICADA,
TECHOS VERDES,
PANELES SOLARES
QUE TE LASTIMABAN LOS OJOS
SI LOS MIRABAS FIJO
MÁS DE TREINTA SEGUNDOS.
EL AUGE DE LA CONSTRUCCIÓN
SUSTENTABLE
HACÍA ESTRAGOS
EN ESA ZONA.
TOMÉ TÉ DE MI TERMO VERDE,
ME PARECIÓ MUY DULCE,
BAJÉ LA VENTANILLA
Y LO ESCUPÍ,
SIN SOLTAR EL VOLANTE.

LLEVÉ LA OTRA MANO
AL BOLSILLO DE MI CAMISA
SENTÍ LOS LATIDOS DE MI CORAZÓN

**Y LA BOLSA
CON EL “PENTOBARBITAL”
QUE LLEVABA
PARA MI MADRE.**

**Conseguirlo
fue fácil.
Una amiga veterinaria
me asesoró
y juntas fuimos al mercado negro
que, dicho con propiedad,
era, en realidad,
un barrio carenciado.
con un complejo de viviendas sociales
desparramadas en una geometría
dionisíaca y desafiante**

**ADVERTENCIA:
ESTE POEMA CONTIENE IMÁGENES QUE PUEDEN HERIR LA
SENSIBILIDAD DE ALGUNAS PERSONAS.**

ESCENAS DEL CAPÍTULO ANTERIOR:

**ATENDÍ EL TELÉFONO POR EL ALTAZOZ
MIENTRAS CONDUCÍA MI AUTO ROJO
HACIA LA CABANÁ DONDE ME ESPERABA MI MADRE
EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS
HABÍA VISTO
ESOS CAMPOS
QUE VEÍA AHORA**

**CASI
A DIARIO**

**BAJÉ LAS VENTANILLAS
Y ESCUPÍ A LA RUTA
APRETANDO CONTRA MI PECHO
LA BOLSITA
CON EL “PENTOBARBITAL”
QUE LLEVABA PARA MI MADRE.**

**EN
UN
CAMINO
ROJO
A
LA
DERIVA**

III. GALLETAS CONTRA TODO

Ventanillas cerradas,
Temporada de lluvias en los campos,
hombres y mujeres en juego.
Lo que voy a hacer en sí está bien,
pero no deja de ser angustiante
La ley no
puede hacer que un ternero nazca.
El ternero nace
Cuando tiene que nacer
Y punto.
Mi cerebro se enciende
Mi cerebro se incendia.

Pero tengo algo que hacer.
“No te olvides, tenés algo que hacer”

se impactan mis problemas:
Un accidente de auto,
Delante mío.
Sangre,
alguien
con la cabeza entre las manos,

El teléfono vuelve a sonar
no contesto.
Piso el acelerador
como si así pudiera mover el tiempo
Retrotrayéndolo hasta las horas de infancia
en las que mi único deber era terminar
el tazón de leche.
Me encuentro muy lejos de eso ahora.
Soy un punto que se mueve
En una Desgracia oblonga de seis letras
C A N C E R
Soy un hilo sujeto a las puntadas del recuerdo
De un par de oraciones,
a la pronunciación perfecta de una gramática científica:
“Ya no se puede encontrar la solución”.
Los doctores se guardan sus lapiceras
En el bolsillo superior izquierdo
Mientras afirman con la barbilla en punta:
“Metástasis, fase terminal. Desenlace inminente”
Mis pies son la única parte del cuerpo
Que conserva su sensibilidad
Adherida a los pedales del auto,
Sintiendo el murmullo de la velocidad en la sangre.

Mis primeras gotas de colirio
Me las regaló mi madre
Una tarde, Cuando volvía de la escuela,
Cursaba yo 4to o 5to año,
No puedo acordarme.
“Ponete esto”, me dijo
Y sirvió té con galletas de jenjibre,
Su receta de siempre, infalible.
Me pregunto si sería oportuno
Esta vez,
Que cocinemos galletas.
Serían las últimas,
Nunca las comería
Ni volvería a prepararlas
Las pondría en un frasco de vidrio,
Con glisinas y enredaderas dibujadas
Sobre la superficie.
Quizá así no se echen a perder
Y, si llegara a suceder que tenga hijas, o hijos,
Tal vez, pudieran comerlas
Sí, hornearemos galletas,
Galletas contra el tiempo.
Galletas contra todo.

Esa tarde, no hace mucho,
cuando se confirmó
la expansión de la enfermedad
en todos sus órganos vitales,
mi madre
esperó a que estuviéramos solas
en la habitación del hospital
para mostrarme
en su computadora portátil
su propia investigación
sobre su situación
y las opciones
que había descartado

hasta arribar
a la conclusión
de que lo peor

era esperar a la muerte,
y lo mejor,
provocarla.

Yo quería llorar
pero no lo hacía
Como tantas otras veces,
me dejaba sin palabras
pero en aquella ocasión
esa mudez
me proveía
de un extraño
coraje.

Me senté a su lado,
y ví su dedo índice
deslizarse
sobre la luz
de una pantalla
que se agigantaba
con lo diminuto
de su gesto.

Leímos artículos médicos,
leyes, controversias.

Hicimos listas
con nombres de personas
a las que podríamos consultar,
las googleamos y ubicamos en los mapas,
ordenándolas por distancia,
leímos los comentarios:

“

Cuadros sinópticos
con las ventajas
y desventajas
de cada droga.
Y, aunque estábamos de acuerdo
en casi todo,

discutimos
porque eso era
lo que hacíamos siempre.
"Yo me ocupo",
dije
cerrando la conversación
cuando entró la enfermera
con la bandeja de la cena.

Después fui a un bar
y al día siguiente
me desperté
abrazada a los bartenders
casi
sin recordar
que tenía
una misión.

¿Podría detenerme?
Podría detenerme.
¿Podría detenerme?
Podría detenerme
¿Podría detenerme?
Podría detenerme.
¿Podría detenerme?
Podría detenerme.
¿Podría detenerme?
Podría detenerme
¿Podría detenerme?
Podría detenerme.
¿Podría detenerme?
Podría detenerme
¿Podría detenerme?
Podría detenerme.

Los pequeños agricultores hacen ferias
Que ahora están cerradas.
Tenderetes, gazebos tornasolados.
Etiquetas de vino orgánico,
Etiquetas de productos elaborados sin maltrato animal,
Sin explotación laboral, sin conservantes,
sin gluten, sin sal, Veganas.
Etiquetas de composición molecular
Con instrucciones para modelar los músculos.
El único deporte que me gusta practicar es el sexo.
Nunca fue de otra manera.
Salvo la primera vez.
Ese es otro tema corriendo a mi lado,
jadeando en silencio.
También me gusta andar en bicicleta
Escuchar el golpe de los pedales
Contra el protector de la cadena.
Cuando voy muy rápido sobre las calles lisas
Mis piernas son como reos
Chocando sus tazas contra las rejillas.
Este desvío invita a una pequeña colina,
Ha bajado el sol y los panales de luces
Anidan en la montaña.
Hay una pequeña ciudad ahí,
Parpadeante. Escucho, se escuchan, tiros.
La cacería no es un deporte, y es despreciable.
Bandadas de pájaros fundiéndose con el cielo negro.
¡Cómo me asusté!
Se ve una capilla con tejas,
Un San Bernardo dormido sobre sus patas delanteras.
Mamá:
Me gustaría que vieras esto
Y que después,
lo sueñes.